

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo Final de grado. Monografía

LA SIGNIFICACIÓN DE LA MUERTE Y EL TIEMPO DE DUELO EN EL NIÑO



Estudiante:

Gissel Martínez Vico

CI 44916158

Ciudad: Montevideo

Fecha de entrega:

2 de Mayo del 2015

Tutor:

Prof. Gabriela Bruno

ÍNDICE:

Resumen.....	Pág. 3
Introducción.....	Pág. 4
Cap 1- Concepciones históricas y socioculturales de la muerte.....	Pág. 6
1.1- Significación actual de la muerte: desde la mirada de autores contemporáneos.....	Pág. 8
Cap 2- Conceptos básicos sobre el duelo desde el Psicoanálisis.....	Pág. 12
Cap 3- Idea de muerte en niños según etapa vital.....	Pág. 18
Cap 4- Duelo en el niño.....	Pág. 23
4.1- Relación entre madurez psíquica y duelo.....	Pág.24
4.2- Las practicas sociales y familiares en torno a la muerte y su influencia en el duelo del niño.....	Pág. 27
Cap 5- Aproximación al duelo en el niño desde la clínica psicoanalítica.....	Pág. 31
5.1- La muerte de un hermano.....	Pág. 31
5.2- La abuela se fue de viaje.....	Pág. 33
5.3- Milagros.....	Pág. 34
Referencias bibliográficas.....	Pág. 37

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo abordar la temática referente a la idea de muerte y el duelo en el niño. Se hará una breve reseña histórica sobre la significación de la muerte en occidente desde la caballeresca edad media hasta la hipermodernidad del siglo XXI. También se expondrán las formas de concebir el duelo desde las teorías psicoanalíticas clásicas y contemporáneas.

La idea de muerte en el desarrollo de la infancia va cambiando de acuerdo a su etapa vital y junto a las variables socioculturales determinan la experiencia de duelo en la niñez. El niño necesita para afrontar el proceso que conlleva la pérdida, de sus figuras de apego que le proporcionen sostén afectivo y un lugar donde poder expresar sus sentimientos.

A partir de tres casos clínicos desde el enfoque psicoanalítico se evidenciarán las manifestaciones del duelo en el niño y su familia.

Palabras clave: Muerte, duelo, duelo en niños.

Introducción

El presente trabajo se elabora en el marco del Trabajo Final de Grado de la licenciatura en Psicología. La elección del tema a abordar no es casual sino más bien causal, debido a que ya hace unos años tuve la posibilidad de participar en una actividad académica donde se expuso sobre el duelo y sus avatares, despertando en mi el interés particular sobre cómo vivencian los niños la pérdida de un ser amado y sobre todo cómo interpela al adulto a la hora de acompañarlo en este difícil momento.

En los primeros capítulos se intenta hacer un acercamiento a la temática de la muerte desde su significación sociocultural. El ser humano se ha preocupado y ocupado de a la muerte desde sus inicios y todas las culturas han creado mitología entorno a la vida y la muerte. En occidente sin embargo este fenómeno ha ido variando con el paso del tiempo, y es por esto que depende de la época histórica qué significación se encuentra sobre la muerte.

Desde la edad media hasta principios del siglo XX la muerte era esperada, aceptada con resignación y ritualizada públicamente, se la concebía como un puente hacia el más allá y un contacto con lo divino. Luego con la medicalización de la sociedad y la decadencia de las prácticas religiosas, la muerte comenzó a ser excluida paulatinamente, quedando relegada al fuero íntimo y reducido su tiempo de luto y duelo.

Más adelante en el trabajo, se expondrán las teorías acerca del duelo que también han ido variando conjuntamente con el tratamiento que se le da a la muerte y al deudo en cada sociedad.

Se parte de la teoría psicoanalítica como base del entendimiento del duelo, para eso se trabajaran autores de importantísimos aportes al psicoanálisis como lo son los clásicos Freud y Melanie Klein y otros más contemporáneos como Allouch.

Ya adentrándose en el eje principal del trabajo, se encuentra importante manejar las etapas del desarrollo infantil desde la teoría piagetana, concomitantemente con la evolución de idea de muerte que tienen los niños, ya que existen autores como el relevante Winnicott que sostienen, que el niño necesita tener un grado de madurez necesario para elaborar el duelo. Sumado a lo anterior se trabajaran también las prácticas socioculturales que influyen en el niño y la familia cuando ser pierde a un ser amado, y cuáles son las condiciones que posibilitan la elaboración del duelo en la infancia.

Para finalizar y a modo de cierre se trabajaran tres casos clínicos que evidencian lo presentado a lo largo del proceso de elaboración de esta monografía. Partiendo del entendido de la clínica como disparadora de todas las interrogantes que se plantean en torno al duelo en niños, pues es donde se pone de manifiesto el síntoma como emergente de una situación traumática vincular desencadenada por pérdidas en la familia.

Cap. 1 Concepciones históricas y socioculturales de la muerte.

A continuación se hará una breve reseña de la significación sociocultural de la muerte en el ser humano, para esto se han seleccionado autores que se consideran de relevancia sobre la temática.

Para el psicoanalista y psiquiatra Tizón (2007) la muerte es un tema central en todas las culturas desde el inicio se ha reflexionado sobre ella, ha sido y es abordada desde las diferentes disciplinas que estudian al hombre.

Según Ceriani (2001) a lo largo de la historia el ser humano ha intentado dar un sentido a la muerte, mediante representaciones y simbología las cuales han variado según la época y la cultura que se trate, para el autor esta búsqueda revela el carácter angustioso que tiene la idea del inevitable final. Entiende a la muerte como acontecimiento sociocultural, debido a que no sólo la vida fisiológica de una persona culmina sino también se ve alterada la vida social vinculada al fallecido.

Señala que se observan entorno a la muerte de un ser humano dos polos: el polo personal que tiene que ver con el dolor que provoca en sus seres queridos, al cual llama duelo y el polo social o luto que refiere a las prácticas funerarias y religiosas.

El luto según el autor es el que va a resguardar al deudo, ya que mediante estas prácticas podrá encontrar sentido a la pérdida mediante la significación sociocultural de la muerte.

Se puede entender según Ceriani que las prácticas y ritos característicos del luto sirven de sostén social para el duelo. De esta manera un sentimiento íntimo como es el dolor puede ser compartido, medido y encauzado por acontecimientos sociales.

Siguiendo con esta línea de análisis de Morin (2003) también ha estudiado la temática, para el mismo el ser humano tiene conciencia de muerte desde el Homo sapiens, esto genera en los vivos una angustia que manifiestan mediante la ansiedad de recurrir a rituales que intenten dar sentido a lo irreparable. Recurrirán entonces a la magia y la religión para culturizar un acto de la naturaleza, integrándola entonces a la existencia, la muerte está presente a lo largo de la vida.

De lo anterior se considera muy importante entonces la idea de que el vivo vive pensando en la muerte, por eso sus esfuerzos para dar sentido a la misma haciéndola parte de la vida cotidiana. Morín (2003) explica que el ser humano es el único animal que entierra a sus muertos, se da un tratamiento especial al cuerpo del fallecido utilizando diferentes

técnicas, de manera de contrarrestar en parte el proceso natural que sucede en el cuerpo una vez muerto.

Todas las sociedades tratan con respeto a los muertos. Existen diversas formas de tratamiento a los fallecidos según los diferentes grupos humanos, así lo explica Lévi Strauss (1988), quien en su estudio etnográfico de la tribu brasileña Bororós relaciona la muerte con la vida cultural y social de los individuos. Entiende que cada vez que una persona fallece se considera como una deuda que la naturaleza tiene con el grupo.

Diversas religiones han incluido a la muerte en el ciclo vital como un pasaje, una etapa más dentro de la vida y no como una culminación. Se ha ritualizado a la muerte y se ha preparado al fallecido para el camino que emprende luego de la misma. Bacci (2010) tomando los aportes de Vidart (1996) señala que el hombre primitivo ya pintaba y adornaba a los muertos, los egipcios se ocupaban del cuerpo momificándolos en un intento de conservación, incluso los charrúas en nuestras tierras ritualizaban la muerte mediante auto flagelos en señal de luto.

Philippe Aries (1984) en su libro *El hombre ante la muerte* hace un recorrido histórico sobre cómo es vivenciada la muerte en occidente desde la edad media hasta las últimas décadas del siglo veinte. Analiza la literatura de la edad media donde habla de relatos caballerescos en los cuales la muerte es percibida anticipadamente, en estos relatos los hombres sentían próxima su muerte aceptándola de buena manera, por el contrario cuando la muerte era repentina se consideraba maldita y vergonzosa ya que no había nada ceremonioso en ella.

El cristianismo según el autor, debido a la resurrección de cristo implicaba la vida después de la muerte, la muerte es recibida con alegría ya que significaba una aproximación con lo celestial y un nuevo comienzo.

“Siempre se moría en público” (Aries, 1984, p.24).

Hasta el siglo XIX los rituales de muerte tienen cierta publicidad según el autor, el moribundo llama a todos sus seres queridos, incluso los sirvientes en caso de tenerlo concurrían, para de esta forma rodearlo mientras él se despide de la vida entre plegarias, añoranzas y disculpas.

En esta etapa histórica, Aries habla de una “muerte domada” (Aries, 1984, p.13), la cual era más familiar y próxima, formaba parte de la vida cotidiana. Al hablar de muerte

domada hace referencia a que se le quita lo salvaje de su naturaleza, para el autor el ser humano ha intentado desde sus comienzos regularizar y sujetar a la muerte de manera de encauzar este acto de la naturaleza en su afán por dominarla.

Luego en la modernidad el autor entiende, que con el advenimiento de la preponderancia de la razón, el individualismo comienza a cobrar importancia, y así también lo hace la concepción de la muerte de uno mismo, el hombre se aferra más a las cosas de este mundo. Una novedad importante que surge en esta época para el autor es el testamento, por medio del cual se hacía una conexión entre lo terrenal y el más allá.

También considera de importancia el cambio en la afectación que provoca el cuerpo muerto, la naturalidad con la que se veían en la edad media a los cuerpos se convierte en miedo y asco, es por esto que comienzan a taparse los cadáveres para no ser vistos, en especial sus rostros.

Los avances de la medicina y la creación del hospital llevan para el Aries a separar paulatinamente a la muerte del ámbito hogareño. Los rituales también comienzan a separarse del hogar y se transforman en pompas fúnebres llevadas a cabo en funerarias y centros religiosos.

Es en el siglo XVIII y XIX con el apogeo del romanticismo, es cuando la muerte del otro comienza a ser motivo de angustia. La aflicción que genera la separación física del ser querido se convierte en insoportable y dramática. Sin embargo la muerte es concebida como bella, es un momento sublime donde el moribundo tiene una conexión armoniosa con los que deja en el mundo terrenal y con los del más allá, hay una especie de protección hacia el que muere.

En lo que el autor denomina como "privacy" (Aries, 1984, p.505) el luto pasa de ser compartido social y comunitariamente, a ser relegado al núcleo familiar que implicaba cierto comportamiento esperado, caracterizándose por ropa de luto retraimiento hacia el hogar y admiración a las sepulturas.

1.1 Significación actual de la muerte: una mirada desde autores contemporáneos.

Continuando con el recorrido y análisis histórico que Aries (1984) hace de la muerte, este señala que en el siglo XX la muerte es salvaje no existe la resignación y aceptación de los siglos pasados.

En el siglo XX se pudo apreciar el comienzo de un fenómeno que el autor señaló como la

“muerte invertida” (Aries, 1984, p465), las costumbres se han invertido rápida y brutalmente desde las últimas décadas del siglo XX. Se han invertido las señales públicas de que ha acontecido una muerte, y los rituales se han minimizado.

Paulatinamente el ser humano se encontrará con menos recursos sociales para darle una significación a la muerte.

Aries destaca una contradicción entre lo que la Psicología entiende sobre la muerte y el duelo y cómo lo considera la sociedad de las últimas décadas. Para explicar lo anterior toma a Freud, diciendo que este entiende importante el lugar del duelo luego de la muerte de un ser querido y que su represión puede llevar a la anormalidad y la patología, mientras que la sociedad hace todo lo contrario tiende a reprimir y excluir a la muerte.

Con la medicalización de la sociedad del último siglo Aries (1984) entiende que la posición de quién ejerce el poder en la antesala a la muerte se ha invertido, antes el moribundo era quien lo ejercía, ahora es su entorno, el médico pasa a desempeñar un rol fundamental en los últimos días del enfermo, siendo este junto a la familia quienes participan de un encubrimiento de la muerte.

La muerte afea, ensucia, es en cierta forma para el autor inconveniente por eso es más beneficioso que el enfermo pase sus últimos días en el hospital.

Barrán (1992) también entiende la importancia del avance científico y social de la medicina en nuestro país, habla de una muerte medicalizada donde ya en el mil novecientos el que concurría al lecho del moribundo no era el sacerdote sino el médico. Es la medicina la que se encargará de los últimos días de los moribundos, el autor señala un importante incremento en las cifras de las personas que fallecen en hospitales a partir del mil novecientos.

A propósito del traslado al hospital Ceriani (2001) coincidiendo con Aries y Barrán señala que el enfermo es llevado al hospital porque se piensa que ahí serán mejores los cuidados, sumado a esto el hospital se transforma paulatinamente en el lugar para morir.

Con el transcurso del tiempo el siglo XXI devendrá como heredero de todo el avance científico y las nuevas significaciones socioculturales que se fueron gestando en el siglo XX, anteriormente explicadas por los autores.

Otro autor que estudia la significación de la muerte en el siglo XXI es Tizón (2007) quien en su texto *Muerte en tanto pérdida de vida*, expone a la muerte como envejecida, injusta y negada.

El autor señala que desarrollo de las ciencias de la salud, con los cuidados paliativos, la prevención de las enfermedades y la promoción de vida saludable, han hecho que la esperanza de vida aumente y también disminuya la mortalidad infantil. Habla de una muerte envejecida, en los países más desarrollados económica y científicamente, se muere cada vez más viejo. Esto ha transformado a la muerte en una “guadaña no igualitaria” (Tizón, 2007, p374) y lo explica diciendo que dependiendo en qué lugar del planeta nos ubiquemos se encontraran diferentes niveles de sobrevivencia. Toma como ejemplo a África donde la mortalidad infantil sigue siendo de las más altas, el acceso a los recursos sanitarios es escaso y la esperanza de vida no sobrepasa los 47 años. Este continente esta muriendo para el autor y con él parte de las culturas van quedando por el camino.

Si bien en occidente la situación es diferente el autor considera que los procesos de duelo se encuentran en crisis. Señala que en la actualidad existe una muerte “negada” (Tizón, 2007, p374) y de manera consciente, donde se le da la espalda al duelo o mejor dicho a las consecuencias desencadenadas por la pérdida.

Existe una muerte disociada del sufrimiento humano. El deudo se encarga de llevar a cabo las convenciones sociales, cómo los rituales y pompas fúnebres pero disociando del dolor por la muerte del ser querido. Se intenta minimizar toda demostración pública de dolor que deje en evidencia la humanidad.

El autor lo ejemplifica claramente en estas líneas:

“El mito apolíneo de nuestra cultura se expresa aquí en la disociación y negación del dolor, el sufrimiento, las emociones y la visceralidad que nos acongojan y afean” (Tizón, 2007 p.376)

Utiliza la metáfora del mito apolíneo para explicar cómo la sociedad actual se encuentra en el dilema al cual hace referencia el mito. Tomado desde Nietzsche por Tani y García (2013) el mismo se basa en la lucha entre lo que representan los dioses Dionisio y Apolo, el primero hace alusión a la voluntad de saber de expresar todos las manifestaciones que los impulsos demandan y Apolo refiere a un adormecimiento que frena al ser humano y lo mantiene en un adormecimiento donde todo es medido. El ser humano se encuentra en la disyuntiva entre las dos formas de expresión.

En su libro Modernidad líquida Bauman (2004) coincidiendo con la idea de Tizón acerca del sufrimiento público, habla sobre como lo público deviene privado, si bien existen manifestaciones públicas sólo son herramientas para pensar lo privado para el autor el individuo sufre sus preocupaciones y desdichas en privado más allá de lo que pueda

manifestar en público.

En la sociedad hipermoderna explica Tizón(2007) los medios de comunicación nos acercan la muerte en forma masiva, miles de seres humanos mueren día a día y son televisados sin que afecte tanto cómo la muerte de un famoso o persona importante.

Esto pone de manifiesto la cuestión de cómo se vive la muerte del otro, y se contrapone a lo que Lévi Strauss dice sobre la muerte de un ser humano era sentida cómo una deuda que la naturaleza tenía con toda la humanidad.

Pilar Bacci (2010) desde su práctica en la clínica del duelo hace su aporte destacando la importancia de los vínculos entorno a cómo es vivida la pérdida, ya que es el vínculo afectivo lo que conecta con el objeto de duelo. Tomando a Bauman (2005) la autora establece lo fluidos y líquidos de los vínculos en la sociedad hipermoderna y cómo se han convertido en un elemento más de consumo. Reflexiona acerca de cómo si lo vincular es tan importante al momento de enfrentar la muerte, de qué manera podrá subjetivarse la pérdida en una sociedad donde los vínculos han quedado relegados a una relación de consumo que intenta satisfacer la demanda de inmediatez, y que cuando no son gratificantes son rechazados y descartados.

De todo lo expuesto se puede pensar acerca de cuán dificultoso puede llegar a ser en la sociedad actual expresar el dolor por la pérdida. Los dos polos que explicaba Ceriani (2001) de luto y duelo que conlleva la muerte de un ser querido, se encuentran sin sustento en una sociedad donde las expresiones de luto se han minimizado y los sentimientos de dolor compartidos no encuentran su lugar, ya que la muerte y las subjetividades elaboradas en su entorno se intentan exiliar al ámbito privado donde el deudo debe afrontar la pérdida.

Cap. 2 Conceptos básicos sobre el duelo: diálogo con autores clásicos y contemporáneos.

¿En qué hondonada esconderé mi alma para que no vea tu ausencia que como un sol terrible, sin ocaso, brilla definitiva y despiadada? Tu ausencia me rodea como la cuerda a la garganta, el mar al que se hunde.
(Borges, J, 1923)

En capítulos anteriores se ha abordado la temática sobre la muerte y cómo desde el inicio de la historia ha ocupado un lugar de importancia para el ser humano.

Del mismo modo, los mecanismos psíquicos a los que se ha llamado duelo puestos en marcha luego de la muerte de un ser querido también han ocupado un lugar de importancia.

Para Freud (1915/1992) en Duelo y Melancolía entiende que luego de la muerte de un ser querido comienza lo que llamó el trabajo de duelo.

“El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Freud, 1915/1992, p.241)

Como planeta el autor en esta frase, el duelo no sólo se dará luego de la pérdida de la persona amada, sino que también las pérdidas que sean sustanciales para una persona también desencadenarán la labor de duelo.

Más adelante en la misma obra dirá que el duelo es un proceso natural, como lo expresa a continuación.

El duelo por la pérdida de algo que hemos amado o admirado parece al lego tan natural que lo considera obvio. Para el psicólogo, empero, el duelo es un gran enigma, uno de aquellos fenómenos que uno no explica en sí mismos, pero a los cuales reconduce otras cosas oscuras. Nos representamos así la situación: poseemos un cierto grado de capacidad de amor, llamada libido, que en los comienzos del desarrollo se había dirigido sobre el yo propio. Más tarde, pero en verdad desde muy temprano, se extraña del yo y se vuelve a los objetos, que de tal suerte incorporamos, por así decir, a nuestro yo. Si los objetos son destruidos o si los perdemos, nuestra capacidad de amor (libido) queda de nuevo libre. Puede tomar otros objetos como sustitutos o volver temporariamente al yo.....Sólo vemos que la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos aunque el sustituto ya esté aguardando. Eso, entonces, es el duelo....” (Freud, 1915/1992, p310).

Entonces para Freud los mecanismos que se desarrollan a partir de la pérdida son

enigmáticos ya que los describe como oscuros lo cual despierta interés su análisis y estudio por parte de la Psicología.

En este texto expone lo paradójico del duelo, ya que por un lado es un proceso que él considera natural, el cual se irá revelando de forma espontánea sin una intervención intencional por parte del deudo y es algo que les sucede a todos los individuos que pasan por esta situación. Pero por el otro lado, es un tema que no tiene una explicación clara, dependiendo del duelo su tiempo y su forma de trabajo a los mecanismos de estructuración del yo.

El autor explica que parte de la originaria energía libidinal puesta en el Yo, es cedida al objeto, el cual también se va incorporando a la estructura psíquica de la persona, mediante procesos de simbolización. Según Freud el sujeto debe haber incorporado al objeto para que exista duelo, debido a que, una vez que este se ausente, la persona deberá ir desinvirtiendo gradualmente, las representaciones que se encuentran anudadas al objeto.

Con la pérdida de un ser amado se rompe la ligazón con el objeto y esa energía queda libre teniendo que retornar al Yo. Esta labor es un proceso lento y doloroso debido a que, luego de la pérdida existe una resistencia de la persona en abandonar la posición libidinal con respecto al objeto. El deudo pierde el interés por el mundo exterior y se refugia en los recuerdos en un intento por mantener el objeto dentro de sí inalterable. Sin embargo el Yo termina por reconocer que el objeto ya no existe, debido a que tiene miedo de morir igual que este. Entonces la ligadura con el objeto se rompe paulatinamente por el deseo narcisista de continuar con vida.

Para continuar abordando la temática se tomaran ahora los aportes de la reconocida Melanie Klein a la teoría del duelo desde la neurosis infantil. Un elemento capital para el desarrollo de trabajo de duelo freudiano es el del mandato de la realidad, esta da cuenta al sujeto de que el objeto ya no existe y que es necesario quitar la energía libidinal puesta en el mismo. Este importante concepto es tomado por la autora en 1940 en su texto *El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos*, en el mismo explica cómo llevar a cabo el mandato de la realidad es una tarea lenta, difícil y dolorosa. El objeto ya no existe y el sujeto se encuentra en la disyuntiva de continuar prendido al mismo y compartir su destino o ir desligándose paulatinamente. La autora relaciona este acatamiento de la realidad que conlleva el duelo con los procesos mentales tempranos, estas experiencias tempranas dolorosas serán revividas durante toda su vida al encontrarse frente a situaciones similares.

Para Klein el desarrollo del niño es explicado desde la neurosis infantil, ya que en esta se

expresan las primeras depresiones infantiles debido a la pérdida de objeto, el niño va organizando su mundo interno en relación al externo y eso lo lleva a una adaptación con la realidad y las personas.

El aumento de amor y confianza y la disminución de los temores a través de experiencias felices, ayuda al niño paso a paso a vencer su depresión y sentimiento de pérdida (duelo). Lo capacitan para probar su realidad interior por medio de la realidad externa. (Klein, 1940/1994, p349).

El niño tiene en su mundo interior representaciones de objetos externos con características propias que va a ir unificando a medida que se vaya relacionando con el mundo externo, por medio de las identificaciones con el objeto. De esta manera introyectará los objetos buenos y proyectará los malos. Entonces las situaciones dolorosas de pérdida que se le presentan a lo largo de su infancia dependerán su superación de como estén internalizados los objetos.

“En el duelo de un sujeto, la pena por la pérdida real de la persona amada está en gran parte aumentada, según pienso, por las fantasías inconscientes de haber perdido también los objetos "buenos" internos”. (Klein, 1940/1994, p.350)

De esta manera se puede entender que para Klein los duelos son formas de reactivar esas depresiones infantiles que han generado dolor ansiedad y sentimiento de pérdida y de la forma en que hayan sido superadas depende la forma de afrontar el duelo. Llevarán a la persona a revalorar los objetos buenos internalizados, inspeccionar su mundo interno de manera de reorganizar los lazos con el mundo externo.

Se ha venido trabajando el duelo en cuanto a pérdida o mejor dicho desencadenado por una pérdida. Sobre esto Saul Paciuk en *Destinos del duelo Sustitución-Recreación entre deudor y deudor* (2000) plantea la similitud entre pérdida y deuda. Pérdida considerada como una injusticia, donde el dolor es una señal de protesta. La pérdida sufrida por el deudor es considerada por el autor como un daño que lo convierte en acreedor que debe ser resarcido. Se convierte para él y su entorno en una víctima, que ha perdido a su objeto de amor e irá resignando los sentimientos de dolor mediante el trabajo de duelo. La muerte de un ser querido, plantea la cuestión de que es el muerto el que ha perdido su vida, pero es el deudor el que sufre el daño, ocasionado por la falta de objeto. El sujeto doliente reclamará la vida que pudiera haber tenido si su ser querido no hubiera muerto, no se impone el reclamo desde la pérdida de vida del fallecido, sino desde el tener que continuar la vida sin este.

Entender al duelo como comprendido en algunas modalidades de relación de objeto conlleva un enriquecimiento del concepto, pues la situación de "pérdida" pasa a ser una circunstancia que puede acompañar toda la vida y hasta hace la cotidianidad desde que toda experiencia de separación (tanto por alejamiento físico como por el alejamiento que pueden significar los cambios o los logros del sujeto o el objeto) puede ser procesada como una experiencia de duelo. (Paciuk, 2000, p.252)

No sólo por la ausencia física del objeto se puede desarrollar un duelo según el autor, sino también por cambios en la relación con el mismo como puede el alejamiento del sujeto con el objeto por cambios circunstanciales de la vida.

El autor relaciona entonces fuertemente los afectos del duelo (principalmente dolor), con las relaciones de objeto. La forma de procesar la pérdida y el duelo puede sostenerse a lo largo de la vida incluso ser parte de la cotidianidad.

En esta misma línea de trabajo en tanto Duelo en relación a lo que pierde el sujeto, cuando el objeto se ausenta el trascendente Jean Allouch en su obra *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca* (1995) marca un camino hacia una nueva forma de entender el duelo.

Desde su formación psicoanalítica lacaniano hace una crítica al trabajo de duelo freudiano. Este trabajo de duelo como ya lo explica Freud (1915) se basa principalmente en tomar de la realidad la ausencia del objeto, quitar la carga libidinal que estaba puesta en el mismo y luego colocarla en otro objeto sustituto. Según esta concepción no se toma en cuenta según el autor las consecuencias que se producen en el sujeto luego de la pérdida. Allouch ya no piensa al duelo como pérdida del objeto sino como pérdida de un trozo de uno mismo que se va con el otro.

Quien está en duelo tiene relación con un muerto que se va, llevándose con él un trozo de sí. Y quien esta de duelo corre detrás, los brazos tendidos hacia adelante, para tratar de atraparlos a ambos, al muerto y a ese trozo de sí, sin ignorar en absoluto que no tiene ninguna chance de conseguirlo. (Allouch 1995, p.30)

Entiende de esta manera importante la relación del sujeto con el objeto y lo que se pierde en el trabajo de duelo, no será sustituible el objeto ni la relación que se tenía con el mismo. Tampoco la persona será la misma durante y después del duelo. Para Allouch no se podrá obtener el mismo goce en otro objeto que reemplace al que se perdió.

Lo importante del duelo será entonces lo que se lleva el objeto o el muerto consigo, lo que el sujeto siente que pierde con esta muerte el "trozo de si" (Allouch, 1995, p.30) que no

podrá ser reemplazado.

Para el autor el duelo freudiano está regido por la norma, se procesa de una manera esperada y si se lleva a cabo el trabajo de duelo no hay lugar para la locura. Se amplía el espectro diciendo, que si hay duelo incluso ahí donde no se espera o donde no se ve de la manera esperada pone como por ejemplo cuando se hace visible en la locura.

“La clínica es la ausencia de duelo, la clínica es el duelo” (Allouch, 1995, p.18)

Entonces donde el trabajo de duelo freudiano tiende a normatizar los procesos psíquicos generados a partir de la muerte de un ser querido, diferenciando los duelos “normales” de los patológicos, Allouch abre una brecha diciendo que la locura también puede ser duelo.

“La medida del horror, en quien está de duelo, es en función de la medida de la no realización de la vida del muerto.” (Allouch, 1995, p.375)

Se considera como aporte fundamental de Allouch a la concepción actual de duelo, su señalamiento del cambio de paradigma del duelo por la muerte del padre en Freud al paradigma de la muerte del hijo. Anteriormente el dilema del hombre acerca de la radicaba en la muerte del padre y los sentimientos de culpa que la misma generaba, por el deseo inconsciente de aniquilamiento del padre como lo plantea Freud en 1914 en *Introducción al narcisismo*.

El autor explica como el dilema del duelo se centra en la muerte del hijo en la vida no realizada del hijo. No es el cúmulo de recuerdos que unen al muerto con el deudo como lo explicaba Freud y lo que produce dolor, sino lo que se tendría que haber vivido lo que nos duele.

La no-realización está primero, es por ella en primer lugar que quien está de duelo se relaciona con la muerte de quien le era próximo. En un instante de ver, esa vida se le aparece en lo que tiene de definitivamente inacabado, en todo lo que no supo realizar. El tiempo de duelo sería entonces el tiempo para comprender, desembocando en ese momento de concluir que esa vida fue completamente cumplida y en qué lo fue. (Allouch, 1995, p.376)

De esta manera explica como el control de la mortalidad infantil ha llevado a su descenso y son menos frecuentes las personas que viven la experiencia de la muerte de un hijo. También la muerte de Dios tomado desde Nietzsche¹, contribuye al cambio de paradigma, Dios en la actualidad ya no tiene en sus manos la capacidad de elegir quien

¹ Hace referencia a la celebre frase “Dios ha muerto” que es escrita por Nietzsche en la *Gaya ciencia* publicada en 1882.

vive y quien muere, no es acatada su voluntad con la misma sumisión que en épocas pasadas. El hijo no puede perder su vida sin haber tenido una, se piensa la vida del hijo en negativo lo que no pudo hacer, durante el tiempo de duelo se podrá ir entendiendo qué fue lo que se realizó y al concluir se podrá comprender la vida realizada del hijo.

Cap. 3 Idea de muerte en el niño según la etapa vital.

Como se ha desarrollado en los capítulos anteriores la concepción de la muerte y las subjetividades que surgen en su entorno han cambiado a lo largo de la historia y del contexto que se estudie.

Los niños tienen una noción temprana de la muerte y pueden manifestar preocupación por ella según lo explican los psicólogos Tau y Lenzi (2014) en su texto *Acerca del desarrollo de la noción de muerte en niños*.

A partir de lo anterior se puede inferir que ya desde pequeño el niño se ocupa por conocer el tema de la muerte. Recordando lo que Morin (2003) decía sobre que el hombre vive pensando en la muerte, se puede afirmar entonces, que paradójicamente al iniciar su vida el ser humano ya comienza a vivir pensando en su culminación.

Va a cambiar también la concepción de muerte y cómo la perciba el niño dependiendo del contexto en que se use el concepto y cómo se use. Es por esto que Sberse y Brocheito (2013) señalan la importancia del diálogo del adulto con el niño a la hora de acercarse a entender la muerte.

También es fundamental para la comprensión del concepto de muerte el desarrollo cognitivo y afectivo del niño. De esta manera para entender cómo va cambiando la noción de muerte según las etapas de la infancia se considera necesario explicar brevemente las ideas de Piaget sobre el desarrollo cognitivo del niño.

A continuación se irá articulando las etapas de este desarrollo con la idea de muerte que el niño va elaborando.

Es en un proceso construcción de conocimiento que el niño va desarrollando su capacidad cognitiva, a través de las experiencias con el mundo.

Piaget (1984) dividió este proceso en estadios cada uno se ubica en una diferente etapa biográfica del niño. Cada una de estas etapas tiene características diferenciadas y se rige por esquemas de pensamiento diferentes. Vale la pena aclarar que se toman la edad cronológica del niño pero no tienen carácter de exactitud, sino de aproximación y ordenamiento.

En un primer momento desde el nacimiento hasta los 2 años se encuentra el Estadio Sensorio motor. Luego de los 2 años y hasta los 7 se desarrolla el Estadio Pre operatorio. A partir de los 7 y hasta 12 años el niño se encuentra en el Estadio de las operaciones

concretas. Y como última etapa del desarrollo del niño esta el Estadio de las operaciones formales desde los 12 años en adelante.

El estadio sensorio motor que abarca los primeros dos años de vida, se basa principalmente en el conocimiento a través de la percepción y la acción.

Hacia el final del mismo se adquiere la noción de permanencia de objeto, esto significa que existe el objeto aunque no sea percibido en ese momento por el niño. Relacionado a este aspecto es el surgimiento del manejo tiempo-espacio, es decir el niño es capaz de saber que el objeto ocupa un lugar aunque él no lo vea, y que puede volver a verlo cuando este aparezca.

Otro logro importante en este momento evolutivo, es el de causalidad por el cual el niño es capaz de reconocer ya hacia los 2 años que, para llegar a un fin es necesario que sucedan determinadas acciones en la relación causa-efecto.

...antes del primer año no hay una representación de la muerte en cuanto tal, ya que apenas se está construyendo una separación del mundo interior y exterior, una relación de apego o vínculo afectivo y la noción de causalidad incipiente no le permite al niño representar una causa externa en cuanto a la muerte.(Ortiz, 2007, p61)

Esta paulatina separación entre el mundo externo y el interno del niño que se va sucediendo luego del primer año de vida, es lo que posibilita según Ortiz (2007) comenzar a percibir la muerte como separación afectiva. Para Ortiz esto no quiere decir que antes del año no exista angustia de separación sino que a la ausencia va a ser percibida en relación a una amenaza a la integridad corporal, desde la perspectiva del otro como el proveedor de alimento y cuidado.

Bolwby (1980) en su libro *La Pérdida afectiva*, hace un estudio sobre cómo es la pérdida de la figura de apego y su similitud con la muerte de un ser querido, de esta manera describe las etapas en que se desarrolla el duelo en los niños, donde se suceden momentos de reclamos, ira, protesta, búsqueda de la persona amada así como también resentimiento y retraimiento asemejándose según el autor al duelo en el adulto.

Para su estudio toma como objeto de observación niños de 1 a 3 años de vida etapa que coincide con el estadio sensorio motor piagetano, que al ser apartados de su figura de apego sienten su pérdida de forma angustiada.

Aunque la separación no sea a causa de la muerte el niño al no comprender el por qué de la muerte y al no ser atendido su reclamo de la presencia siente que su madre ha muerto.

Entonces considerando lo expuesto sobre el estadio sensorio motor se entiende que

hacia el final del mismo el niño es capaz de reconocer la ausencia en tanto a pérdida. Contribuirán a esto la adquisición de noción permanencia de objeto, el de tiempo espacio y causa efecto. Sin embargo todavía no podrá entender la muerte como tal y diferenciarla de la ausencia tal como lo explicaba Bowlby.

Continuando con los estadios de Piaget, luego de los 2 y hasta los 7 años, el niño se encuentra en estadio preoperatorio.

Progresivamente va a ser capaz de elaborar representaciones mentales, y entonces su forma de conectarse con el mundo no va a ser exclusivamente mediante la percepción y la acción. Surge así lo que el autor llama la función simbólica, el niño va desarrollando la capacidad de relacionarse con el mundo mediante signos y símbolos.

El pensamiento en este momento es intuitivo y egocéntrico, el niño tiene una visión propia de por qué suceden las cosas.

El pensamiento intuitivo es para Amorin (2010) interiorizar lo que se percibe en forma de imágenes representativas que se convertirán en experiencias mentales. El autor también explica el pensamiento egocéntrico del niño, diciendo que el niño está convencido de su punto de vista sin dudar, no necesita demostración sólo afirmación.

Los niños en este estadio tal como se ha pensado intuitivamente, como lo dice el autor están convencidos de que hablan con la verdad, no pueden moverse de su punto de vista. Esta característica egocéntrica de pensamiento, es relacionada por Ortiz (2007) con cómo viven la muerte de otro ser, ya que considera que el niño puede creer que provoca que una persona enferme o muera con su pensamiento.

Deteniéndose en esta etapa de la niñez se encuentra que, Melanie Klein precursora y pilar del psicoanálisis con niños también nos acerca a la idea de muerte en un niño pequeño, en su texto el Desarrollo de un niño de 1921, hace un recorrido sobre cómo van surgiendo las interrogantes de un niño llamado Fritz de 4 años de edad.

Las preguntas de este niño sobre el origen de los seres humanos y su existencia están fuertemente ligadas a Dios, el diablo y a la muerte. Al relatar el caso Fritz, la autora describe como en principio sus inquietudes respecto a la vida y la muerte tienen respuestas, que luego intentan ser corroboradas por el niño entre sus familiares. En cierto momento Fritz le pregunta a su padre cómo es morir, cuándo se iba a morir, demostrando una real preocupación por el tema.

En esta época, el tema de "morir" lo preocupaba mucho. Una vez preguntó a su padre cuándo moriría; también le dijo a la mucama que ella moriría alguna vez, pero sólo cuando fuera muy vieja, agregó para consolarla. En conexión con esto me dijo que

cuando se muriera se movería muy lentamente -así (moviendo su dedo índice muy lentamente y muy poco)- y que yo también cuando me muriera podría moverme así, lentamente. (Klein.1921/1994. p.32)

Según Klein el niño relacionaba el morir al movimiento y a la vejez cuando una persona se esta muriendo se mueve lentamente siendo la muerte un cese de movimientos total.

También relata en esta etapa cómo el sentido de realidad se comienza a construir en el niño, ya que mediante las preguntas que va formulando va sacando sus propias conclusiones y les va dando un sentido práctico aplicado a la realidad.

Al igual que Klein, Ortiz entiende que para los niños menores de 7 años aproximadamente, los objetos estarán vivos o muertos de acuerdo a si se mueven o no. La autora llama a este fenómeno animismo, termino tomado de Piaget que en el texto *La representación del mundo en el niño* de 1933 lo define como

"la tendencia a considerar los cuerpos como vivos e intencionados". (Piaget, 2001, p.152)
El niño dotará de vida a todos los objetos con los que se relacione, dándole también propiedades y acciones humanas, partiendo de la base de si se mueven o no.

También Ortiz señala que en este estadio todavía no se ha adquirido el concepto de irreversibilidad de la muerte, y considera que el niño entiende a la muerte como reversible como en los cuentos o los dibujitos animados el personaje se puede levantar y volver a vivir.

Coincidiendo con lo anterior Tau y Lenzi (2014) entienden que hasta los 9 años aproximadamente los niños no conciben a la muerte como irreversible.

En su trabajo resumen cómo se daría el proceso de elaboración de idea de muerte, recogiendo principalmente ideas de Smilansky (1987) y las enumeran en 5 componentes:
Irreversibilidad: Refiere a la comprensión de que existe una línea de tiempo inquebrantable donde una vez que se ha muerto no es posible volver, según el autor esta comprensión implica una operación lógica.

Finalidad: Este es otro componente relacionado con el anterior fin de la función biológica del cuerpo.

Causalidad: Se compone de los desencadenantes materiales de la muerte, muy importante según los autores a la hora de racionalizar la muerte.

Inevitabilidad de la muerte: todos mueren en algún momento, es el fin de esa línea de tiempo inquebrantable.

Y por último componente la noción de vejez como tramo final de la vida enlazado con los conceptos de causalidad e inevitabilidad.

Hacia los 9 años coincidiendo con lo que Piaget indica como estadio de las operaciones concretas, el niño irá entendiendo los componentes que hacen a la noción de muerte

anteriormente descrita por los autores. Podrá entender que la muerte es irreversible pero asociada a la enfermedad o vejez.

Luego partir de los 12 años con el inicio del Estadio de las operaciones formales que será capaz de tener un pensamiento abstracto en relación a la muerte, y la podrá concebir como algo universal, irreversible e inevitable. Tendrá para Ortiz un razonamiento más materialista y menos fantástico intentando tener una mirada más objetiva donde buscará obtener explicaciones que se adecuen más al medio sociocultural en el que vive.

De todo lo expuesto en este capítulo entonces se puede resumir el desarrollo del concepto de muerte diciendo que:

Hasta los 2 años la muerte es vivenciada como la separación de las figuras de apego, no existe la permanencia de objeto para el niño cuando siente la ausencia no puede representar mentalmente que va a regresar.

Luego de esta etapa y hasta los 6, 7 años el niño toma contacto con el concepto de muerte relacionándolo con el movimiento, esta vivo lo que se mueve, y si se muere puede volver a vivir.

Este pensamiento se mantiene hasta aproximadamente los 9 cuando comienza a adquirir conciencia de la irreversibilidad de la muerte, pero relacionada a la vejez o enfermedad.

Es después de los 12 años que comienza a cuestionarse realmente acerca de la muerte como universal, inevitable e irreversible. Como es un acontecimiento parte de la vida, el cual va a suceder a todos, sin importar la edad.

Además del desarrollo evolutivo individual que cada niño tiene, es muy importante la vinculación con el medio. Becvar (2001) en su libro *In the Presence of the Grief*, nos acerca a la dimensión sociocultural que tiene el concepto de muerte en un niño y su asimilación. Entiende importante considerar cómo es concebida la muerte en la familia y comunidad donde el niño vive.

El acontecimiento del fallecimiento acerca al niño a las preguntas existenciales de la vida y dependiendo de las respuestas obtenidas, es cómo se va a ir construyendo el concepto de vida y muerte que va a ir elaborando a lo largo de su existencia.

Cap 4. Duelo en el niño

El niño a lo largo de su infancia va a encontrarse con cambios en las relaciones con el objeto que pueden ser vivenciados como pérdidas, pero que no implican la desaparición total del mismo sino un cambio en la relación. Según lo expone Ihlenfeld (1998) estas pérdidas lo ayudarán a desarrollarse como individuo, pero también existen las otras pérdidas, las que se producen por la muerte de un ser querido que aunque no son las más frecuentes también suceden.

...la niñez tampoco queda indemne al infortunio de pérdidas por muertes de seres queridos cercanos. Sin embargo, no es habitual que un chico se vea enfrentado a la muerte de alguno de sus padres. Cuando esto sucede la conmoción suele ser particularmente intensa pues con su psiquismo en formación los necesita como soporte narcisista, como sostén identificatorio, como figuras receptoras a sus movimientos pulsionales. (Ihlenfeld, 1998, p.3)

Más adelante la autora dirá que, al morir una de las figuras de apego Ihlenfeld (2000) ocurren movimientos en la estructura psíquica del niño y requieren de especial apoyo y sostén narcisista ya que su psiquismo se encuentra en desarrollo. Este proceso de reorganización psíquica puede necesitar de un tiempo prologando de manera de que el niño sea capaz de integrar este acontecimiento.

Al desaparecer el objeto el niño ya no puede incorporar los aspectos que lo unen a él mediante la introyección, queda trunca la relación representacional y comienzan a cobrar importancia las experiencias relacionadas a la pérdida, para la autora estas tienen un gran potencial traumático y tienden a dificultar la subjetivación de la ausencia. El niño puede necesitar conservar en el Yo al ser querido, al cual necesita vivo haciendo caso omiso de la muerte del mismo.

Es por esto que Ihlenfeld destaca la importancia del apoyo del entorno afectivo de manera de que se le permitan ser expresadas sus fantasías, contestadas sus inquietudes y así poder ir dando cuenta de su realidad, reconociéndolo como muerto.

El duelo en el niño tiene diferentes manifestaciones que en el adulto, Donzino (2006) "llama equivalentes depresivos" (Donzino, 2006, p.50) a las formas clínicas que expresan los niños luego de la pérdida. La angustia y tristeza puede manifestarse en el niño bajo la forma de conductas ansiosas como pueden ser las fobias, los tics la hiperactividad. El aprendizaje y desarrollo escolar también se ven comprometidos, para el autor esto se observa en la pérdida de lo adquirido a nivel psicomotor e intelectual. Se puede encontrar

en el niño un retraimiento y aislamiento del medio junto con acentuación de las conductas masturbatorias. También se pueden ver alteradas las conductas de alimentación y sueño, apareciendo el terror nocturno y anorexia.

Las manifestaciones psicósomáticas son muy recurrentes, los niños pueden expresar su dolor a través del cuerpo presentando repetidamente enfermedades, dejan hablar al cuerpo como intermediario para manifestar dolor emocional.

4.1 Relación entre madurez psíquica y duelo.

Repasando la bibliografía seleccionada para este capítulo sobre duelo en el niño se encuentra que muchos autores de referencia como lo son Winnicott y Bowlby, consideran determinante la madurez del niño para hablar de su capacidad para llevar a cabo un duelo.

Como se ha expuesto en el capítulo anterior la idea de muerte que el niño tenga dará significación a la pérdida de un ser querido y sólo a partir de determinada edad podrá vivenciarlo como ausencia por fallecimiento. Así lo explica la psicoanalista Betty Garma (1992) diciendo que el niño a partir de los 3 años aproximadamente tiene una idea de muerte que le permite afrontar un proceso de duelo, ya que es capaz de comprender la ausencia. La manera en que elabore el duelo estará influenciada en cómo sea vivida esta experiencia traumática por sus padres. Nuevamente se destaca en otra importante autora la relevancia dada a la figura de apego como soporte ante la pérdida.

D. W. Winnicott en su artículo *Psicología de la separación* de 1958 el cual es parte de su libro *Deprivación y delincuencia* (1984/1996), sostiene como el duelo en niños sólo podrá existir a partir de determinado grado de madurez.

Desde la explicación de situaciones antisociales en la adolescencia, hace hincapié en qué cuando se produce una pérdida en un niño pequeño o bebé este al encontrarse con un Yo inmaduro es incapaz de procesarla de manera normal.

[la enfermedad no deriva de la pérdida en sí, sino de que esa pérdida haya ocurrido en una etapa del desarrollo emocional del niño o bebé en que este no podía reaccionar con madurez. El yo inmaduro es incapaz de experimentar el duelo. (Winnicott, 1984/1996, p157)

Entonces para Winnicott el duelo requiere cierta madurez psíquica. Al desaparecer el objeto el sujeto lo introyecta y odia dentro del Yo, sin embargo en el proceso de duelo se puede pasar por momentos de amor y odio hacia el objeto, y con el tiempo en los individuos sanos como dice el autor el odio va desapareciendo y el individuo podrá progresivamente ser feliz a pesar de la pérdida del objeto.

Pero un niño pequeño o bebé no tiene esta capacidad y necesitará del sostén del entorno para elaborar la pérdida de manera más o menos sana.

Ejemplifica cómo puede un proceso de duelo no resuelto desencadenar en conductas antisociales y como el robo aparece en señal de esperanza, de lucha por redescubrir lo perdido y así restituirlo. El autor lo toma como señal positiva al encontrarlo como contraposición a la desesperanza que puede provocar la pérdida de objeto.

En niños pequeños menores de 3 años al ocurrir la pérdida de la figura de apego sucede la aflicción, definida por Bowlby (1980) cómo el cúmulo de sentimientos desencadenados por la ausencia de la figura de apego. Para el autor el niño pequeño al verse separado de su madre, siente que esta ha muerto no puede diferenciar ausencia de muerte.

Si a esta edad se aparte al niño del cuidado de la madre, en un momento en que se encuentra tan posesiva y apasionadamente apegado a ella, siente que su mundo ha quedado destrozado. Su intensa necesidad de ella queda insatisfecha, y la frustración y el anhelo pueden enloquecerlo de dolor. El niño se siente tan abrumado como cualquier adulto al que la muerte le ha arrebatado a una persona amada. Para el niño de dos años, con su falta de comprensión y su total incapacidad para tolerar la frustración, es como si su madre hubiera muerto. No conoce la muerte sino la ausencia... (Bowlby, 1980, p.34)

El niño puede no demostrar su dolor por un tiempo tan prolongado como el adulto, pero para el autor este sentimiento persiste y el niño continúa sufriendo por la ausencia de su madre anhelando que esta regrese. Al igual que un deudo adulto el pequeño no encontrará en principio consuelo en otra cosa o persona, todo intento por confortarlo será en vano y muchas veces rechazado.

Para Bowlby al igual que para Winnicott las experiencias de pérdida en la temprana infancia pueden tener consecuencias patológicas en el desarrollo de su vida. El autor hace una comparación entre el duelo en la temprana infancia y en el duelo patológico, compartiendo variantes como lo son la persistente incredulidad de que la pérdida sea permanente, el anhelo y reproche inconsciente por el ser querido y los autorreproches conscientes e incesantes.

A propósito del duelo en niños pequeños Malher (1984) a partir de sus estudios sobre vínculo temprano y apego, sostiene que los niños en la primera infancia al ocurrir la pérdida de objeto su Yo inmaduro pone en marcha mecanismos de defensa de manera rápida, así es que se manifiestan la negación, sustitución y represión. El niño puede dar señales para el entorno de una breve aflicción, que pueden llevar incluso a pensar que se ha olvidado del objeto y que se ha recobrado de la pérdida pero esto sólo sería según la autora un mecanismo de defensa que utiliza para vivir en un mundo sin el objeto.

El examen de la realidad propuesto por Freud para comenzar con el trabajo de duelo es analizado por Scalozub (1998) en referencia a los niños pequeños, la misma explica en concordancia con los autores trabajados como es capital la madurez del niño al momento de la pérdida, y que en el niño pequeño la experiencia de pérdida se vincula a una situación que devendrá traumática. Para la autora un niño pequeño no se encuentra en condiciones de hacer un examen de la realidad que implica el trabajo de duelo.

Pienso que esta dificultad que tiene el niño de hacer el examen (y prueba) de realidad, que requiere el proceso de duelo, lleva a dicho proceso a una suerte de “stand-by”, para ser procesado en distintos momentos posteriores de su vida y de los avatares de su estructuración psíquica. (Scalozub, 1988, p.375)

El niño se ve dificultado de llevar a cabo el proceso de duelo por su inmadurez yoica que no le permite hacer frente al displacer que le presenta la realidad, este stand by o tiempo de espera se debe al carácter doloroso de la pérdida. Es por esto que el niño puede negarla elaborando fantasías acerca del objeto imaginándolo vivo, o retrayéndose en lo que la autora llama “repliegue autista” (Scalozub, 1998, p.375).

Una vez más se destaca la importancia del entorno, cómo actúe en consecuencia de la muerte del ser querido, si se respetan sus tiempos de stand by o espera, si se le habla con la verdad a pesar de las fantasías desplegadas por el niño.

Veira (s/f) encuentra relevante para la elaboración de las situaciones de duelo en el niño de qué manera se le ponga en contacto con la muerte del ser querido. Considera que hay aspectos a tomar en cuenta al evaluar el duelo en niño, como lo son la relación del niño con el fallecido y en qué situación del desarrollo psicológico se encuentra el mismo, ya que todas son variables que inciden en el trabajo de duelo.

El Yo de un niño se encuentra inmaduro y se le es más difícil procesar el duelo, por esto la autora entiende que, es importante que las figuras de apoyo compartan con él su elaboración de duelo de manera de sostenerlo en este difícil proceso.

Lo expuesto en este capítulo entonces posibilita entender que depende la edad del niño, el vínculo con el fallecido y el soporte familiar de cómo se llevará a cabo la elaboración psíquica por la pérdida.

4.2 Las practicas sociales y familiares en torno a la muerte y su influencia en el duelo del niño.

“Ni tenemos vivencias de muerte, ni nos atrevemos a tenerlas. Y eso es lo que enseñamos y dejamos enseñar a nuestros hijos”. (Tizón.2007, p.37)

Hablar de la muerte en esta época es para toda persona algo muy difícil y delicado, como ya se ha manejado en capítulos anteriores hay una tendencia a exiliar la muerte del diario vivir. Es una cuestión que interpela al adulto sobre todo a la hora de hablarle a un niño, es así que Bowlby (1980) señala como la información de la muerte de un ser cercano llega a los niños, muchas veces de forma equívoca el adulto no sabe qué decir ni cómo decirlo, y por esto las consecuentes respuestas que tienen los niños para afrontar la situación muchas veces no es concordante con la misma.

Para el autor gran parte de la sociedad occidental tiende a decir al niño que el familiar ha ido al cielo, lo cual se torna bastante complicado cuando en la familia la religión no ocupa un lugar cotidiano, otro factor que puede generar confusiones es el que el niño piense que puede ir hasta el cielo o que el fallecido puede volver del mismo. Por esta razón es que el autor sugiere como mejor alternativa a la hora de enfrentar el momento de la comunicación el explicarle al niño que su ser querido no regresará y que se encuentra en la tierra o reducido a cenizas, claro esta que para esto es necesario tener en cuenta la

edad del niño para determinar que grado de comprensión tiene de lo que se le está diciendo.

Actualmente los rituales religiosos y prácticas que se desplegaban alrededor de la muerte han ido paulatinamente quedando en desuso en lo que Sberse y Brocheto (2013) llaman la desacralización de la muerte. Coinciden en este punto con Bowlby y lo difícil que se torna explicar la muerte a un niño cuando no se puede apelar de manera convincente a las creencias religiosas.

Señalan una contradicción en cuanto al acercamiento de los niños a la muerte, ya que por un lado no se los lleva a los funerales y por otro en las sociedades actuales existe la necesidad de informar a los niños todo lo que está sucediendo.

A pesar del bombardeo de información que implican los medios de comunicación el niño no está informado de lo que en realidad está sucediendo en su familia en tanto a la muerte de un ser querido.

“...el procesamiento de una muerte es una operación afectiva y de pensamiento que no tiene que ver solo con el estar informado.” (Pelento, 2002, p.6)

Las personas se encuentran sin herramientas afectivas para darle sentido a la muerte, las prácticas sociales actuales no dan cabida a la muerte, los rituales están en desuso y las expresiones públicas disminuidas. Al niño se le transmite la muerte del ser querido pero se le aparta de toda forma de expresión de la misma un ejemplo claro es que ya no se los lleva a los funerales.

Se plantea la contradicción entre la información de la muerte como acto social que muchas veces no va de la mano con el procesamiento de la muerte, así sostienen Sberse y Brocheto (2013) diciendo que al niño se le da una versión distorsionada de lo que realmente sucedió y sus preguntas muchas veces son respuestas con evasivas.

Para los autores el adulto el que se defiende de esta realidad ya que señalan que hablar de la muerte con un niño, genera angustias e interrogantes en los adultos que afrontarán esta difícil tarea. Es por esto que muchas veces se oculta la muerte o disfraza la verdad sobre la misma, en un intento de proteger al niño, cuando en realidad es el adulto el que quiere protegerse de lo que los señalamientos y preguntas del niño pueden generar en él.

Contribuye a esta idea de proteger al niño un aspecto muy importante de la concepción que tiene el adulto sobre la infancia, este es recogido por la psicoanalista Arminda Aberastury (1976) y es que el adulto cree que la infancia es un paraíso, donde no existen los problemas o cuestionamientos, una realidad distinta a la que viven los adultos. Por

esto es que se deja por fuera al niño de cuestiones relevantes sobre la vida y la muerte, aquellas que pueden ser angustiosas y penosas. El adulto miente sobre la muerte de un ser querido al niño creyendo de esta forma que la anula. Pero los niños según la autora son muy observadores y se van a cuestionar sobre esta muerte.

“...el niño percibe la realidad y esta en condiciones de que se le hable de ella” (Aberastury, 1976, p.5)

La muerte de una persona querida en el niño puede además de causar dolor generar sentimientos de desamparo y miedo de romper con las demás figuras de referencia.

Hablar de la muerte para la autora es aliviar el dolor no intensificarlo, poner en palabras lo que siente y lo que se pregunta lo ayudará a aliviar sus sentimientos a ordenar la confusión que trae consigo la pérdida y así estrechar los vínculos con su entorno afectivo de manera de sostenerse en este difícil proceso.

Entonces se puede plantear la interrogante de *¿que decir a un niño cuando un ser querido fallece?* La reconocida F Dolto (1988) señala la importancia de decir la verdad por dura que sea, si el niño pregunta es porque necesita una respuesta y esta preparado para esta. Es cierto que la muerte de un familiar causa mucho dolor en el adulto, y como ya se ha señalado es en parte una posición defensiva la que lleva al adulto al ocultamiento de la verdad.

“Hay que justificar el deseo del niño y ofrecerle la posibilidad de que aclare las cosas en otra parte en lugar de ocultárselas”. (Dolto, 1988, p.78)

La autora encuentra necesario que el adulto también manifieste su dolor y se lo comunique al niño para que este entienda que esta bien sentir dolor y que si el adulto no puede brindarle las respuestas necesarias en ese momento las siga buscando con otros pero que no se las guarde para sí.

Hay que asociar al niño a los ritos de duelo, aunque sea bebé y este en brazos; hay que asociar a ese ser humano a los acontecimientos emocionales de la familia. Esto va a permanecer asociado en sus percepciones ópticas, quizá no en forma consciente, pero si inconscientemente: el siempre estuvo asociado a la familia como ser humano. (Dolto, 1988, p.80).

Se pone en relieve al lugar que se le da al niño en la familia, incluyéndolo en los acontecimientos por penosos que sean también tienen derecho a saber la verdad de los

mismos y a vivir los procesos en compañía del grupo. Sin importar la edad se sentirá valorado y apreciado por su familia. Como se ha visto en capítulos anteriores lo importante de la verdad para el niño radica en poder dar respuestas a sus interrogantes para que no tengan que buscarlas ellos mismos elaborando fantasías que pueden llevar a acrecentar sus sentimientos de culpa y reproches, además de proporcionarles el sostén necesario para no sentirse desamparados ante la muerte.

Cap 5. Aproximación al duelo en el niño desde la clínica psicoanalítica

Como dice el título de este capítulo se intentará hacer una aproximación a cómo se da el duelo en el niño desde la clínica psicoanalítica, de manera de poder extraer algunas de las manifestaciones y características que presentan los niños al ocurrir la pérdida de un ser querido. También es una manera de cerrar el tema abordado a lo largo de todo el trabajo mediante el señalamiento y ratificación de los conceptos teóricos expuestos.

Se tomarán autores que se consideran de relevancia por sus aportes al entendimiento del duelo en el niño.

5.1 Cuando muere un hermano.

Estos son fragmentos de un caso clínico trabajado por Betty Garma en su libro Niños en análisis de 1992 donde se expone la manifestación de duelo por la muerte de un hermano.

B tiene 10 años y es llevado a la consulta por actuales dificultades de aprendizaje y conducta, posee un nivel de inteligencia normal alto. Un año antes de la consulta presenta problemas para dormir con pavor nocturno. Pertenece a una familia tradicional sus padres son jóvenes y tiene 3 hermanos una mayor de 14 años, uno que falleció con 6 años hace 6 años y una menor de 3 años. La muerte de su hermano se debió a que estaba enfermo de cáncer lo que implicó un proceso que duró 4 años y en los cuales debió someterse a varias intervenciones quirúrgicas.

Ya desde las primeras consultas B demuestra la necesidad de ser considerado con atención, llega temprano a las consultas y demanda la inmediata atención. Durante el primer tiempo B es sometido a análisis clínicos por una cuestión neurológica, lo cual genera ansiedad en él y el entorno por la fantasía de que sea fatal como la enfermedad del hermano, debido a esto la madre de B hace llamadas a la analista sin comunicárselo al paciente de la misma manera que no le fue comunicada la enfermedad y muerte del hermano en el momento para evitar la angustia de B. La psicoanalista analiza este aspecto destacando que la dificultad de aprendizaje expresada por B tiene que ver con el no querer conocer, no saber qué es lo que sucede y de esta manera no enterarse del drama familiar. Resuelve hacer un encuentro con los padres y B y así poder trabajar la

enfermedad y muerte del hermano, esta sesión fue muy intensa ya que se pudieron expresar emocionalmente los padres y B, esta herramienta del encuentro familiar como disparadora de toda la situación emocional que vive la familia acerca a la idea planteada por Garma que explica como una situación familiar traumática no resuelta puede manifestarse en el duelo del niño.

A los meses de haber comenzado con el tratamiento, B lleva a una sesión una foto de él con otra debajo de su hermano, diciendo:

“En esta foto estoy con el pelo largo y no me reconoces si la ves” (Garma, 1992 p.247)

Aquí Garma interpreta que es B quien no puede reconocerse como otro distinto a su hermano y necesita que ella lo ayude a diferenciarse del hermano. Casualmente esas fotografías están puesta de esa manera por la madre de B. Concordando con esto en otra sesión B relata una historia que le sucedió en el colegio mientras hacían fila, donde un compañero mayor que él se accidentó y lo llevaron al hospital, B lo relata enfatizando que él no tuvo nada que ver en la caída y que no sabe bien lo que sucedió pero lo que si sabe es que su compañero se estaba portando mal antes de caerse.

A partir de esto la psicoanalista puede interpretar el relato diciendo:

....ya no se siente identificado defensivamente con el hermano (la sombra del objeto ya no cae sobre el yo: las fotografías superpuestas); establece las diferencias: Bn mayor, B menor en la serie de hermanos (fila). Reconoce la enfermedad y la muerte de Bn, pero emerge la angustia nuevamente y B niega saber lo que sabe, explicando así uno de los determinantes del síntoma –trastornos de aprendizaje-, que lo trajo al tratamiento. (Garma, 1992, p.247).

Mediante el relato B pudo diferenciarse de su hermano, y pudo expresar la angustia que le genera la muerte del mismo y lo que le produjo el no saber acerca de su proceso de enfermedad. También pone de manifiesto la necesidad de explicar que el no tuvo nada que ver en la muerte del hermano.

Con respecto al síntoma del trastorno del sueño por el pavor nocturno la autora lo explica desde el miedo de B a la muerte, lo toma desde Freud en El yo y el Ello de 1923, relacionando el miedo a la muerte con la pérdida del cuidado maternal.

“El pavor nocturno sería una repetición compulsiva de estos traumas (abandono) de los cuales el Yo no se puede liberar”. (Garma, 1992 p248)

Este pavor sufrido por B sería consecuente con la manifestación de las fantasías oníricas

y el desarrollo libidinal que se está poniendo de manifiesto por la entrada a la pubertad. Para la autora este síntoma se ve intensificado por la muerte del hermano, ya que el desarrollo que está sucediendo en B es visto como un progreso vital.

5.2 La abuela se fue de viaje.

A continuación se expone un caso clínico de Erik Erikson relatado en su texto *Infancia y sociedad* de (1970) que es recogido por Maud Mannoni en su importante libro *El niño su enfermedad y los otros* de 1976. Aquí no se encuentra todo el caso como lo exponen los autores sino que se han seleccionado los fragmentos que abordan la temática de la muerte y el duelo en un niño.

Sam tiene 5 años cuando llega a la consulta de Erikson derivado desde el hospital por problemas neurológicos que no tienen raíz biológica.

A los 3 años Sam tiene su primera crisis de tipo epiléptica según los médicos, pero muy parecida a la crisis cardíaca que llevó a su abuela a la muerte unos días antes.

Al mes Sam repite la crisis luego de encontrar un topo muerto. Y una tercera crisis se dará 2 meses más tarde luego de aplastar una mariposa con la mano.

Mannoni relata como Erikson intuitivamente, da cuenta de que el síntoma es desencadenado por el tema de la muerte de su abuela. La autora señala como un síntoma que se manifiesta orgánico tiene su origen en un suceso psicológico traumático.

Erikson no sólo se dedica a trabajar con el niño, sino también con sus padres infiriendo una problemática materna en torno a la muerte de su suegra. Indaga sobre cómo se dieron los acontecimientos en torno a la muerte de la abuela, al parecer esta se encontraba de visita en la casa del niño lo cual incomodaba de cierta manera a su nuera a ya que era una paciente cardíaca y Sam un niño que define como cargoso e inquieto. El día de la muerte Sam se encontraba sólo con su abuela y es posible que este se comportara de forma molesta. No se le dice la verdad de los hechos a Sam y cuando pregunta por su abuela, se le contesta que está de viaje y que el ataúd es para guardar libros, lo cual provoca el llanto en el niño ya que no comprende por qué no se despidió de él. Más tarde cuando la madre le pide que busque un objeto perdido Sam le contesta que se ha ido de viaje. Aquí Erikson hace el señalamiento de la incredulidad de su hijo acerca

de la versión proporcionada por los padres. Sin embargo cuando se le dice la verdad acerca de la muerte el no la cree, prefiere negarla diciendo que esta de viaje y que pronto él se reunirá con ella.

Sam manifiesta un incremento de enojo y agresividad y un gran esfuerzo por su madre para que se muestre más gentil.

Durante el tratamiento el psicoanalista va a trabajar sobre el enojo de Sam en relación a la muerte de la abuela y es durante una sesión que este luego de perder al dominó tira un objeto a Erikson y este interviene introduciendo el tema de la muerte de la abuela habilitando al niño a hablar por primera vez de la misma.

Si deseabas ver los puntos del dominó en la caja que hiciste, hubieses tenido que meterte dentro de esa cajita, como un muerto en un ataúd.

Puesto que el niño contestó: Sí, Erikson prosigue: Quizá tengas miedo de morir porque me atacaste.

¿Le parece?, le dice Sam. Y Erikson agrega: por supuesto que no, y establece un paralelo con la muerte de la abuela y el miedo de Sam de que se haya muerto por su culpa. El niño esta de acuerdo. Hasta entonces nunca había admitido que sabía que su abuela estaba muerta. He aquí la causa desencadenante de las perturbaciones. (Erikson, 1950)(Mannoni, 1976, p43)

Mannoni considera que la palabra dicha por el adulto marcará y modificará la personalidad del niño. Lo no dicho también es percibido por el niño. En este caso Erikson indagará respecto a la idea que tiene el niño sobre la muerte y la muerte de su abuela y también a las causas que llevaron al ocultamiento de la verdad por parte de los padres. En este caso la autora señala cómo la madre de Sam a través de este se siente culpable por la muerte de su suegra ya que fue ella quien la dejó al cuidado del niño a sabiendas de que seguramente este no se portara de la mejor manera. El niño se encuentra ante la pregunta de cómo complacer a su madre? Asintiendo a la verdad y reconociendo la muerte de la abuela o manteniéndose en el engaño negando esa muerte.

5.3 Milagros.

Para finalizar presentaré al psicoanalista ya mencionado en el transcurso de este trabajo Gabriel Donzino, profesor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES, quien nos comparte segmentos de un caso de su clínica a partir del duelo en el niño.

Milagros Deolinda es una niña de 9 años derivada del colegio por dificultades de aprendizaje. Es la más pequeña de tres hermanos, el primero de estos murió a causa de meningitis y la segunda es dos años mayor que Milagros.

El segundo nombre de Milagros, Deolinda alude a la virgen "Difunta Correa"², a quien su madre luego de fallecer su primer hijo se encomienda para tener hijos sanos.

La madre de Milagros era una mujer de delicada salud que fallece pocos días después del nacimiento de Milagros. El padre vuelve a casarse luego de ver que no podía hacerse cargo del cuidado de las niñas, su nueva esposa ocupará el lugar de la madre de las niñas, deviniendo en un ocultamiento de la verdad sobre quién es la madre de Milagros.

Durante el primer tiempo de trabajo con el analista, el padre de la niña manifiesta malestar porque Milagros todas las mañanas le cuenta que soñó con su madre, en este sueño algunas veces se le presenta con un bebé en brazos y le conforta diciendo "no llores" (Donzino, 2006, p42), otras veces sueña con una virgen llorando con un bebé en brazos. El padre le pide que describa a la mujer y a la virgen y ambas coinciden con los rasgos de la madre, lo cual enoja al padre ya que se cuestiona cómo puede soñar con la madre si nunca la conoció. Al parecer la abuela materna de la niña es quien le contó que su madre había muerto y es quien además le ha mostrado fotos de ella, el padre remite el comienzo de los sueños a este hecho. La abuela aparece como la culpable de decirle a Milagros toda la verdad sobre la muerte de su madre y dejando en evidencia que quien esta casada con su padre no es su madre.

El analista va reconstruyendo la historia de la familia en las sucesivas entrevistas con ellos, devela que la madre de Milagros pidió a la virgen que su tercer hijo fuera varón pero no fue así.

Milagros se presenta a la primera entrevista como una niña sumamente rara. Hace gestos con su cara y revolea sus ojos hasta el punto de dejarlos en blanco. Dibuja un arbolito con las raíces visibles y un puntito ennegrecido entre ellas. "Es un arbolito con raíces". Sí, y veo que hay una cosita ahí... le respondo mientras le señalo las raíces. "Es un pajarito que se murió y lo enterraron ahí... vos sabés cómo queda... la tortuguita... cuando se muere...cómo quedan los huesitos... yo enterré un pajarito y quiero ver los huesitos, cómo quedan los huesitos". Agrega otra forma circular imprecisa en el dibujo y me cuenta sobre una tortuguita que tuvo y empieza a lloriquear y hacer muecas con la cara. (Donzino, 2006, p.44)

Donzino al hacer el análisis del caso, infiere en que Milagros es quien fue concebida para reemplazar el hijo varón fallecido, desde ese lugar mítico se alimenta de los recuerdos que puede construir a partir de las fotos de su madre muerta, como en la historia de la virgen de la cual lleva su nombre. Para el autor representa la pérdida desde lo que

²La virgen también llamada Deolinda Correa quien es en la religión católica, una mujer que se perdió en el desierto junto a su bebé, pidió a la virgen que cuide de este el cual se salva pero la mujer muere y amamanta a su hijo luego de fallecida.

conoce de la muerte, lo que es material como lo son los huesitos del pájaro, ya que no ha podido simbolizar al objeto perdido.

El autor explica cómo el lugar de los padres en el duelo del niño es determinante, el padre que sobrevive da su versión de lo que es la muerte, y se cuestiona cuáles son las condiciones que posibilitan el duelo en el niño.

¿En qué medida el duelo del niño queda imposibilitado, frenado o dificultado a partir de la mentira de los adultos, de su silencio?... Versiones tales como “está en el cielo”, “se quedó dormida”, “se transformó en un ángel”, etc., las vemos emerger en las más variadas formas sintomáticas y fobias. Las del silencio, en otra variedad de cuadros quizá más graves, psicósomáticos, adicciones, vacíos.

En el caso de Milagros, ella se ve imposibilitada a preguntar ya que ocasiona un gran dolor en el padre, quien se defiende de esto negando y ocultando todo lo que hace referencia a su madre. El duelo no ha sido llevado a cabo por la familia por lo que cada vez que Milagros menciona a su madre abre una herida que según el autor se encuentra abierta, por eso los esfuerzos por silenciarla.

Referencias bibliográficas:

- Aberastury. A. (1976) *La muerte de un hermano*. Paidós. Buenos Aires
- Allouch.J. (1995). *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Paris. Ecole Lacanienne de Psychanalyse.
- Amorín.D. (2010). *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Montevideo Psicolibros.
- Ariés, P. (1983).*El hombre ante la muerte*. Madrid. Taurus. (Trabajo original publicado en1977).
- Bacci, P. (2010) La muerte y el duelo en la hipermodernidad. Revista Querencia, Nº13.

Recuperado de http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro13/pilar_bacci.htm

- Borges, J (2015). Ausencia. *En Fervor de Buenos Aires*. (Trabajo original publicado en 1923).

Recuperado de: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/borges/fervor.pdf>

- Barrán.J. (1992). Aspectos de la medicalización de la sociedad uruguaya. En *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. El poder de curar*. Montevideo. Banda Oriental.
- Becvar. D (2001).*In the Prescence of Grief*. Ed The Guilford Press. New York.
- Bowlby,J. (1980) *La Pérdida. Tristeza y depresión*. Barcelona. Paidós.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida* (3ª ed.). .Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Ceriani, C. (2001).Notas histórico-antropológicas sobre las representaciones de la muerte. *En Revista Archivo Argentino de Pediatría*.

Recuperado:..http://www3.sap.org.ar/congresos/staticfiles/archivos/2001/arch01_4/326.pdf

- Dolto. F. (1988). *Los niños y su derecho a la verdad*. Buenos Aires. Atlántida.

- Gabriel Donzino. G (2006) Duelos en la infancia. Características, estructura y condiciones de posibilidad. *En revista Cuestiones de Infancia*. Buenos Aires. UCES.
- Freud,S. (1914/1992).Duelo y Melancolía .*En Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras Volumen XIV (4ª Ed.)* . (Trabajo original publicado en 1914).Buenos Aires. Amorrortu.
- Garma,B. (1992). *Niños en análisis*. Buenos Aires. Kargieman.
- Ihlenfeld. S (1998) Duelos en la Infancia. En Revista uruguaya de psicoanálisis. Asociación uruguaya de psicoanálisis.

Recuperado: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988803.pdf>

- Ihlenfeld. S (2000) Identificaciones y repetición en duelos de infancia. . *En Los duelos y sus destinos. Depresiones hoy. Tomo II*. Asociación uruguaya de Psicoanálisis.
- Klein, M (1921/1994). El Desarrollo de un niño. En *Amor, culpa y reparación. Obras completas 1*. Barcelona. Paidós. (Trabajo original publicado en 1921)
- Klein, M (1940/1994). El duelo y su relación con los estados maniacos depresivos. En *Amor, culpa y reparación. Obras completas 1*. Barcelona. Paidós.(Trabajo original publicado en 1940)
- Lévi-Strauss, C (1988). *Tristes Trópicos*. Barcelona. Paidós. (Trabajo original publicado en 1955)
- Malher. M (1984). Tristeza y aflicción en la primera infancia y en la niñez: Pérdida y restauración del objeto de amor simbiótico. *Estudios I Psicosis infantil y otros trabajos*. Buenos Aires. Paidós.
- Morin, E. (2003) *El hombre y la muerte* (4ª ed.) Barcelona. Kairos.(Trabajo original publicado en 1970)
- Paciuk. S. (2000). Destinos del duelo. Sustitución-Recreación entre deudo y deudor. *En Los duelos y sus destinos. Depresiones hoy. Tomo II*. Asociación uruguaya de Psicoanálisis.
- Palento, M. (2002) El niño y la muerte. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis. No 5*. Recuperado en:
- Piaget, J. (2001). *La representación del mundo en el niño* (9ª ed.).Madrid. Morata. (Trabajo original publicado en 1933)

- Piaget, J. (1984). *“Psicología del niño”*. (11ª ed.). Madrid. Morata. (Trabajo original publicado en 1969).
- Ortiz, C. (2007). El desarrollo psíquico y la subsecuente elaboración y comprensión del concepto de la muerte en el niño. En *Revista Lasallista de Investigación*.

Recuperado en http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-44492007000200009&lng=en&tlng=es.

- Sberse, S. Brocchetto, F. *Concepção de morte na infância*.

Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v25n2/15.pdf>

- Scalozub, L (1998). El duelo y la niñez. En *Rev Más allá de las fronteras del Psicoanálisis. Psicoanálisis APdeBA - Vol. XX - Nº 2*
- Tani, R, García, M. (2013). *Nietzsche y Freud y el retorno del mito*. *Revista Querencia Nº 5*.

Recuperado de: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro5/ruben_tani.htm

- Tau, R. Lenzi, A. (2014). Acerca del desarrollo de la noción de muerte en niños. Trabajo presentado en II Congreso de Psicología Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Tizón, J. (2007) Muerte en tanto pérdida de vida. *CEIR. Revista electrónica de Psicoterapia. Vol. 1. España*.

Recuperado: <http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/CeIRValorEYCOMENTELOSTRABAJOSPUBLICADOS/tabid/661/ID/121/La-muerte-en-tanto-que-perdida-de-la-vida-Jorge-LTizon-Garcia.aspx>

- Veira, E.(s/f). Reflexiones acerca de duelo en niños. En *V Jornadas de Psicología Universitaria*. Uruguay.
- Winnicott, D. (1996) Psicología de la separación. En *Deprivación y delincuencia* (2ª Ed). Buenos Aires. Paidós. (Trabajo original publicado en 1984).